



- Predominio de la curva sobre la recta.
- Asimetría.
- Dinamismo de las formas.
- Detallismo de la decoración.
- Uso frecuente de motivos vegetales y naturales y figuras de mujer.

El desarrollo del Modernismo también se vio favorecido por la construcción del ensanche barcelonés ya que supuso la puesta en marcha del crecimiento de la ciudad tomando ya dimensión de gran ciudad.

Fueron más de cien arquitectos los que desarrollaron su actividad constructora de estilo modernista. De entre ellos destacan, sobre todo, tres, que han dejado obras únicas, algunas de ellas catalogadas por la UNESCO como Patrimonio Común de la Humanidad. Son *Lluís Domènech i Montaner*, *Josep Puig i Cadafalch* y *Antoni Gaudí*.

Presentaremos aquí las obras arquitectónicas más emblemáticas de estos tres arquitectos.

#### LLUÍS DOMÈNECH I MONTANER (1850-1923)

Nacido en Barcelona, Domènech i Montaner mostró desde su juventud su pasión por la arquitectura.

Ejerció una gran influencia en la difusión del Modernismo desde su cátedra de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Sus obras se caracterizan por una mezcla de racionalismo constructivo y de ornamentación fabulosa inspirada en la arquitectura hispanoárabe y por el gusto por el dibujo curvilíneo tan característico del Modernismo.

En el Restaurante del *Parc de la Ciutadella* de Barcelona (1888) (en la actualidad Museo de Zoología) ya ofrece soluciones que se adelantan a su tiempo (estructura de hierro y mosaicos) y que desarrolló más adelante en el *Palau de la Música Catalana* (1908) —ricamente recubierto de mosaicos, cerámica y vidrieras policromadas—.

Las características citadas están también presentes en sus principales conjuntos arquitectónicos (el *Hospital de Sant Pau* y el *Institut Pere Mata* de Reus).

Pudo disponer para desarrollar su arquitectura de los mejores especialistas catalanes en todas las especialidades aplicadas a la arquitectura, como son arquitectos, escultores y artesanos (contratistas, decoradores, especialistas en forja, fundidores, carpinteros, vidrieros, ceramistas... Todos ellos desarrollaron, en sus respectivas actividades, una ingente labor que fue esencial para asegurar una extraordinaria calidad que realzaba el carácter del diseño del genial arquitecto barcelonés.

Destacaremos dos de sus obras: *El Palau de la Música Catalana* y el *Hospital de Sant Pau*.

*El Palau de la Música Catalana* constituye un verdadero manifiesto del Modernismo y de orgullo nacionalista. Fue edificado en 1908 como sede del

*Orfeó Cántala* y sala de conciertos. El *Orfeó Cántala*, prestigiosa institución catalana desde su fundación por Lluís Millet y Amadeu Vives en 1891, ha tenido un papel importante en la defensa de los valores de la cultura catalana. Esta es la razón por la que la decoración del edificio muestra repartidos por la sala de audiciones múltiples representaciones de las cuatro barras (símbolo de Cataluña).

En el interior, la sala de conciertos es una sucesión de escultura, vidrieras policromadas, mosaicos y elementos decorativos que juegan constantemente con la percepción de la luz y el color. La imagen más famosa de la sala es la enorme y espectacular claraboya de vidrio coloreado con forma de campana invertida de una tonelada de peso.

El escenario acoge un conjunto realizado en piedra tosca. En la izquierda, el conjunto muestra un busto de Anselm Clavé<sup>1</sup> y una alegoría de las flores de mayo que representan la música popular. En la derecha, el busto de Beethoven que personifica la música universal. Por encima del busto de Beethoven, las valquirias de Wagner cabalgan hacia Clavé, simbolizando la relación entre la nueva música y la antigua cultura musical popular de Cataluña.

La fachada está construida en ladrillo rojo visto y se decora con mosaicos. Destaca el grupo escultórico en homenaje a la Canción Popular obra del escultor Miquel Blay: una enorme proa de piedra que representa una alegoría de la música popular. Es una obra de elevado simbolismo conceptual, con dos niños y dos ancianos abrazando a una ninfa mientras San Jorge los protege con una bandera catalana ondeando al viento. La fachada también cuenta con un mosaico que representa *la balanguera*, del poema de Joan Alcover<sup>2</sup> rodeada de los cantores del *Orfeó Català*.

Otro punto de interés son las curiosas taquillas —hoy en desuso— ubicadas en el interior de las columnas que flanquean la puerta principal.

La UNESCO declaró este edificio Patrimonio de la Humanidad en 1987.



Taquilla en el interior de la columna. Palau de la Música catalana.



Grupo escultórico en la fachada del Palau.

---

<sup>1</sup> (1824-1874). Compositor, maestro de coro y político. Introdutor del movimiento coral obrero en España. Pionero de wagnerismo en Cataluña.

<sup>2</sup> El poeta mallorquín Joan Alcover se inspiró en su poema en la *Bolanguera*, personaje popular femenino conservado en la denominación de un baile infantil, cantado y de ritmo muy movido: *el baile de la Balanguera*. Alcover transforma, en su poema, el personaje de la canción mallorquina en una especie de parca que teje el hilo de la vida: *Com una parca bé cavil·la/ teixint la tela per a demà./ La Balanguera fila, fila,/ la Balanguera filarà*.

Amadeu Vives adaptó y musicó el poema de Alcover. En 1999 fue declarado himno oficial de Mallorca.



Vista del escenario.



Vista exterior del Palau.

El *Hospital de Sant Pau* fue un proyecto de Domènech i Montaner de 1901 en el que aplicó las experiencias de otro gran proyecto hospitalario anterior, el *Instituto Pere Mata* de Reus. El *Hospital de Sant Pau* es un conjunto monumental cuyo proyecto inicial se extendía a nueve manzanas del ensanche de Barcelona.

El origen del proyecto fue la donación que el banquero Pau Gil había dado (cuatro millones de pesetas de la época) para construir un hospital que cubriese todos los requerimientos médicos al máximo nivel.

El proyecto inicial se componía de 48 pabellones de los cuales solo se construyeron finalmente 27. De la complejidad y amplitud de la obra da idea el tiempo transcurrido desde el proyecto hecho en 1901 hasta su finalización en 1930.

Entre todos los pabellones destaca el de la Administración al que se accede por una escalinata. A derecha e izquierda están los cuerpos de la Biblioteca-Museo y el de la Secretaría-Archivo. En un espacio separado se encuentra la impresionante iglesia.

Colaboraron con Domènech i Montaner, los escultores Eusebi Arnau y Pau Gargallo que realizó numerosas esculturas del conjunto. Los diseños de pintura y mosaicos los realizó Francesc Labarta y la forja fue trabajo de Josep Perpinyà.



Entrada principal del Hospital de Sant Pau.



Vista exterior de uno de los pabellones del Hospital de Sant Pau.

## JOSEP PUIG I CADAVALCH (1867-1956)

Nacido en Mataró (Barcelona). Siendo estudiante entró en 1887 en el Centre Escolar Catalanista y formó parte del grupo de la Renaixença y se puso a trabajar en su ciudad natal. Más tarde se desplazó a Barcelona donde finalizó sus estudios de arquitectura en 1891.

Nombrado profesor de la escuela de Arquitectura de Barcelona desarrolló ampliamente sus cualidades como arquitecto que compaginó con la actividad política. Sustituyó a Enric Prat de la Riba, tras su muerte en 1917, como Presidente de la *Mancomunitat de Catalunya*, impulsando escuelas, instituciones culturales, vías de comunicación y mejora de la explotación agraria.

Discípulo de Domènech i Montaner es considerado como el último representante del Modernismo y el primero del *Noucentisme* (movimiento artístico que sucedió al Modernismo).

Según Alexandre Cirici<sup>3</sup> su obra puede dividirse en tres etapas bien diferenciadas:

- La primera, la etapa rosa (Modernismo). Toma como símbolo la casa *pairal* (solariega) aristocrática catalana y busca su inspiración en los modelos nórdicos. A esta época pertenece la *Casa Macaya*, la *Casa Amatller* y, sobre todo, la *Casa de les Punxes* o *Casa Terrades* (1905).

- La segunda época, la época blanca (idealismo racionalista). Corresponde más bien a los gustos de la nueva elite burguesa, práctica y ordenada. A esta etapa corresponden la *Casa Trinxet*<sup>4</sup>, la *Casa Muntades* y la *Casa Company*.

- La tercera, la época amarilla (Monumentalismo). Se desarrolla durante el periodo de la Exposición Universal de Barcelona (1929) de la que fue el primer arquitecto. Esta época está caracterizada por el monumentalismo, el color amarillo de las fachadas y la imitación de la arquitectura romana que se mezclan con el tipismo valenciano y andaluz, lo que da lugar a un preciosismo barroco.

En 1942 fue nombrado presidente del *Institut d'Estudis Catalans*, presidencia que ocupó hasta su fallecimiento en 1956.

*Casa Amatller*: La fachada de esta casa nos muestra las diferentes fuentes de inspiración del arquitecto: neogótico catalán en las ventanas y un cierto aire flamenco del conjunto especialmente visible en el frontón triangular en lo alto de la fachada que nos recuerda las casas del siglo XVIII que bordean los canales de Ámsterdam. Esta variedad de fuentes no es inconveniente para que la casa presente una unidad de estilo muy bien resuelta por Puig i Cadafalch.

La entrada de la casa tiene dos puertas asimétricas que están enlazadas por una estatua de San Jorge creada por Eusebi Arnau.

---

<sup>3</sup> Doctor en Historia, profesor de la Universidad de Barcelona y gran especialista y conocedor del Modernismo catalán.

<sup>4</sup> La *Casa Trinxet* sirvió de escuela durante muchos años. En el año 1966, se concedió un permiso de derribo y de construcción de un bloque de pisos. De nada sirvió la campaña que se puso en marcha para convertirla en un museo del Modernismo catalán y finalmente fue derribada.

El magnífico balcón del primer piso tiene una baranda y soportes de hierro forjado que el artesano Manuel Ballarín elaboró con particular elegancia. Piezas de cerámica coronan la parte alta de la edificación.

*Casa de les Punxes o Casa Terrades:* Construida en 1905. Es uno de los edificios más espectaculares del ensanche de Barcelona. Muestra una cierta apariencia medieval y también se le adivina una influencia nórdica.

La fachada está construida en ladrillo visto, aunque también se utiliza la piedra en la construcción de las tribunas, en los remates y en las puertas. Los grandes plafones que coronan el edificio representan un reloj de sol, una imagen de San Jorge con la inscripción en catalán: *santo Patró de Catalunya, devolvednos la llibertat* y otros motivos religiosos o patrióticos.

*Casa Macaya:* La fachada está básicamente decorada con estuco blanco aunque también existe una considerable obra de escultura en piedra que da prestancia a las ventanas y especialmente al balcón y a la asimétrica tribuna de la planta baja.

Todo el interior de la casa se dotó de una ornamentación muy rica que todavía puede contemplarse en el vestíbulo y en el patio interior del que nace una magnífica escalinata.

*Casa Company:* Construida en el año 1911. No corresponde a la época modernista del arquitecto sino a la llamada época blanca. La fachada no está adornada con la profusa decoración propia del periodo modernista sino que sigue un estilo menos recargado.



Casa Amatller



Casa Terrades. Conocida como Casa de les Punxes.



Interior. Patio y escalinata de la Casa Macaya.



Casa Company. Obsérvese la fachada de color blanco y sin gran decoración.

## ANTONI GAUDÍ I CORNET (1852-1926).

Hizo sus estudios de Bachillerato en las Escuelas Pías de Reus (Tarragona), lugar donde nació, trasladándose posteriormente a Barcelona donde estudió en la Facultad de Ciencias. En 1873 ingresa en la Escuela provincial de Arquitectura de Barcelona, donde se graduó en 1878.

Su vida profesional se desarrolló en Barcelona, que es donde se puede contemplar la parte más fundamental de su obra.

La biografía de Gaudí está íntimamente relacionada con la familia Güell, una familia de gran prestigio dentro de los ambientes industriales y artísticos de la época en Barcelona. Para esta familia construyó una parte importante de su obra: *el Palau Güell, la Cripta de la Colonia Güell y el Parque Güell* entre otros trabajos.

Además de un amplia representación de edificios residenciales y urbanos, la labor arquitectónica de Gaudí se enaltece dentro del ámbito religioso en que se pueden clasificar algunas de sus obras más importantes, como por ejemplo, *La Sagrada Familia*.

Su visión de la arquitectura como un todo, hace que su huella se manifieste no solo en las fachadas y zonas externas de sus edificios, sino también en los interiores que denotan un intenso trabajo que desarrolló con la colaboración de numerosos artesanos.

En la actualidad, la fama de Gaudí es un hecho reconocido en todo el mundo, tanto por parte de los especialistas como del público en general. Gaudí murió en Barcelona atropellado por un tranvía el diez de junio de 1926.

*Casa Batlló.* La actual *Casa Batlló* es el resultado de la reforma total de una antigua casa convencional construida en el año 1877. Gaudí recibió el encargo de renovación total del inmueble del propietario Josep Batlló i Casanovas (industrial textil). Sobre esta base, Gaudí construyó una sorprendente casa, una de las más fantasiosas y especiales de Barcelona.

Gaudí añadió a la antigua edificación la galería, los balcones, el desván, dos pisos y la cerámica polícroma. En el interior, los espacios fueron reorganizados para obtener una ventilación y una iluminación más naturales. En el exterior, realizó una de las fachadas urbanas más espectaculares y brillantes del mundo. Utilizó los elementos de construcción típicos modernistas como la cerámica, la piedra, el hierro forjado con un extraordinario resultado. La fachada es impresionante tanto si se contempla de día como de noche, si está iluminada.

La fachada cubierta de mosaicos de espléndidos colores. Los balcones parecen fragmentos de cráneos con las aberturas de los ojos y la nariz. Las columnas de la tribuna del primer piso parecen huesos humanos.

El diseño del tejado es uno de los más característicos de Gaudí para edificios urbanos, culminado por una forma ondulada que recuerda la espalda arqueada de un dragón y recubierto de tejas cerámicas que parecen escamas.

Este original tejado acoge en su interior un desván. Construido con ladrillo visto, dispuesto en forma de arcos con una gran fuerza de sustentación.

El tejado tiene una torre con la cruz de cuatro brazos típica de Gaudí. El interior es también muy imaginativo y presenta unos elementos decorativos muy variados como mobiliario, vidrieras decoradas, elementos de hierro forjado, etc. Gaudí dedicó una especial atención al primer piso con una singular disposición de los techos, una decoración con formas auténticamente originales y unas piezas de un diseño muy cuidado.

*Casa Milà (La Pedrera)*. La *Casa Milà*, el último edificio de viviendas construido por Gaudí, fue erigido por encargo de Pere Milà, un joven promotor urbanístico casado con Rosario Segimón, la rica viuda de un indiano llamado José Guardiola. Milà era, por aquel entonces, un triunfador, un amante del lujo, las modas y las novedades: un auténtico dandi de la Barcelona modernista. Atrapado por la fiebre modernista quería un edificio que dejase boquiabierto a la ciudad y superara en esplendor a sus notables vecinos, las casas *Batló*, *Amatllet* y *Lleó Morera*. Gaudí, animado por un presupuesto ilimitado, regaló a la ciudad un paisaje geológico, un acantilado marino y una escultura abstracta con formas orgánicas de dimensiones gigantescas. La *Casa Milà* es, en definitiva, el triunfo de la línea curva que se impone con una rotundidad nunca vista. *La Pedrera* es el nombre con el que los barceloneses bautizaron el edificio cuando lo vieron acabado en 1910, impresionados por aquella insólita y aberrante fachada que provocó muchas burlas populares y críticas de dibujantes y escritores.

Gaudí no concibió la *Casa Milà* como un simple edificio de viviendas. Hizo de *La Pedrera* una obra total que rebasaba el marco de la arquitectura y se adentraba en el de la escultura. La fachada está revestida con piedra calcárea, formando unos característicos volúmenes curvos que recuerdan un acantilado marino por la sugerente forma, en sinuosos arabescos, de los balcones de hierro forjado. La parte inferior de la fachada está construida con piedra completamente labrada para conseguir una textura mate.

La disposición interior de *La Pedrera* procede de los estudios que Gaudí había realizado sobre las fortalezas medievales. Esta hipótesis se ve avalada, en la azotea, por la similitud que presentan las chimeneas en las salidas de las escaleras con centinelas con un gran yelmo. El interior, sin embargo, tiene poco de fortaleza.

La esposa del señor Milà, Rosario Segimón, nunca compartió la devoción de su marido por Gaudí, pero consintió vivir entre techos ondulados hasta 1926 cuando, tras la muerte del arquitecto, reformó la planta principal. Este espacio es en la actualidad, una vez han sido suprimidas las paredes divisorias, el lugar en el que se exhiben las grandes exposiciones organizadas por la *Fundación Caixa de Catalunya*, propietaria del edificio.

El *Espai Gaudí* (Espacio Gaudí) se encuentra en la buhardilla del edificio. Su planta tiene forma de ocho. El elemento principal son los 270 arcos parabólicos, que en ocasiones recuerdan el costillar de un inmenso animal y, a veces, parecen tener forma de palmera.

Desde el *Espai* se accede a la escalonada azotea de la Pedrera, bautizada por el poeta y académico Pere Gimferrer como *el jardín de los guerreros* por el aspecto de sus chimeneas. La azotea también ha sufrido una restauración radical: sólo se han conservado las chimeneas que son originales de Gaudí. La chimenea, coronada con capillitas de vidrio, se restauró con bases de botellas de champán de principios del siglo XX. Desde la azotea podemos ver otra perspectiva de los

patios interiores y, en el horizonte del paisaje urbano, las torres de la Sagrada Familia.

La *Casa Milà* fue declarada por la UNESCO, Bien Cultural del Patrimonio Mundial en 1984.



Fachada de la Casa Batlló.



Detalle del tejado de la Casa Batlló.



Exterior de La Pedrera.



Detalle de las chimeneas de la La Pedrera.



Terraza de la Casa Milà.



Interior de la Casa Milà.

*El Parque Güell.* El actual *Park Güell*, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1984, sólo conserva las pocas construcciones acabadas del gran proyecto de Gaudí. La operación urbanística más atrevida de la Barcelona de finales del siglo XIX fue idea de Eusebi Güell, que compró en 1899 una antigua finca rural de quince hectáreas para convertirla en una ciudad-jardín inspirada en precedentes ingleses, como los de *Ebenezer-Howar* (motivo por el cual recibió el nombre de *park*, en inglés).

El encargado de hacer realidad este proyecto de urbanismo paisajístico del conde de Güell fue Antoni Gaudí. El proyecto contemplaba la construcción de unas sesenta casas en parcelas, con una extensa zona verde comunitaria. La urbanización se inició en 1900 y se detuvo definitivamente en 1914. Gaudí, siguiendo el deseo de Güell, ideó un retiro bucólico que debía servir de residencia a la burguesía barcelonesa más selecta. El proyecto, sin embargo, fue un fracaso total. Sólo se vendieron dos parcelas a un único comprador que edificó un chalé.

Se llegaron a construir tres cruces, que marcaban el lugar en el que se tenía que erigir una capilla; los dos pabellones de entrada; los muros de contención y toda la infraestructura viaria alrededor de una gran plaza sustentada por columnas.

Frente al desastre financiero de la operación, los herederos del conde de Güell, fallecido en 1918, vendieron el solar al Ayuntamiento, que lo convirtió en un parque público.

La puerta principal del *Park Güell*, abierta en un muro de ladrillo decorado con mosaicos, está protegida por una reja de hierro forjado y flanqueada por dos sugerentes pabellones inspirados en el cuento *Hansel y Gretel* que se había representado en forma de ópera en el Liceo a finales de 1900. El pabellón de la izquierda, con una doble cruz en el techo, representa la casa de los niños, *Hansel y Gretel*. El de la derecha, más grande y coronado por una seta venenosa, es el de la bruja. Pasados los dos pabellones, a la derecha puede verse una gruta que recuerda la cripta del monasterio de *Sant Pere de Rodes*, y que servía para proteger a los carruajes y a los caballos en los días de lluvia.

La escalera principal está partida en dos por un centro de agua en el que reina el famoso dragón multicolor de *trencadís* (quebradizo) de cerámica esmaltada. En la parte superior de la escalera se encuentra la sala hipóstila, también conocida como la de las cien columnas pese a no tener más de 86. Esta sala, destinada originalmente a albergar el mercado de la urbanización, fue decorada por Josep Maria Jujol, colaborador habitual de Gaudí, quien le dio carta blanca para hacer lo que quisiera. El resultado fue excepcional: un techo ondulante de mosaico con variadas incrustaciones formando unas caprichosas espirales.

De la sala hipóstila salen dos caminos que llevan a la gran plaza circular, un privilegiado mirador sobre la ciudad. La plaza, según el proyecto inicial de Gaudí, tenía que recoger el agua de lluvia que, convenientemente canalizada por las columnas de la sala hipóstila, iba a parar a un inmenso depósito.

La plaza está rodeada por un serpenteante banco de *trencadís* en el que la imaginación combinada de Gaudí y Jujol consiguió una audacia extraordinaria que algunos especialistas consideran precursora del arte abstracto. El banco es una sinfonía de colores: el verde, el azul y el amarillo aparecen combinados de diferentes maneras y con formas de lunas, estrellas y flores abstractas. El color, sin embargo, va desapareciendo gradualmente de izquierda a derecha, hasta que predomina el color blanco, símbolo de pureza. La obra parece querer insinuar que la vida humana es una sinfonía de colores que culmina en el blanco, con el cielo.

Otras construcciones sorprendentes del *Park Güell* son los puentes y los pasos bajo los viaductos, con columnas torcidas, que hacen que parezcan grutas. El cuarto pórtico que conecta la parte superior con la inferior es quizás la estructura más especial, con paredes y arcos inclinados de aire surrealista. La cumbre de la colina donde está situado el parque está coronada por un calvario monumental formado por tres cruces que se encuentra en el lugar donde Gaudí tenía previsto construir una iglesia.



Dragón de cerámica esmaltada que preside la escalinata.



Escalinata y sala hipóstila.



Entrada principal del Park Güell.



Casa de la bruja.



Banco serpenteante de *trencadís*

*El Templo expiatorio de la Sagrada Familia.* Gaudí también fue un arquitecto único en su época por haber sido uno de los pocos que recibió un encargo que le duró toda la vida —y, de hecho, el proyecto sigue—: *La Sagrada Familia*. Este templo destaca por su originalidad, por la ambición que demuestra y por sus gigantescas dimensiones.

El origen del *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia* se remonta a 1869, cuando Josep Bocabella, fundador de la *Asociación Josefina*, dedicada a propagar la devoción a San José, tuvo la idea de erigir un templo en honor a la Sagrada Familia (San José, la Virgen María y el Niño Jesús). Bocabella adquirió un solar y, en 1882, inició la construcción de una iglesia de estilo neogótico con el objetivo de construir una catedral de los pobres que contrarrestase el radicalismo político de la clase obrera de Barcelona. Sin embargo, el templo adquirió con el paso del tiempo un significado muy diferente a medida que el catalanismo más conservador se iba identificando con el proyecto.

El primer arquitecto del proyecto fue Francesc de Paula Villar, pero la falta de entendimiento con Bocabella provocó un cambio de planes radical. Villar fue despedido y sustituido por Gaudí, que presentó un nuevo proyecto mucho más ambicioso: construir una catedral con una torre central dedicada al Salvador de 170 metros de altura. La idea entusiasmó a Bocabella y Gaudí se puso manos a la obra rápidamente. En 1891 se iniciaron las obras de la fachada del Nacimiento. Treinta y cuatro años después, Gaudí sólo había acabado el primero de los cuatro campanarios que se alzan en esta parte. Los otros tres se finalizaron después de la muerte del arquitecto.

La fachada del Nacimiento es la gran obra figurativa de Gaudí. Finalizada casi en su totalidad por el propio arquitecto intenta expresar y comunicar la alegría de la creación por el nacimiento de Jesús. En la arquivolta central se puede ver a Jesús, José y María entre el buey y la mula bajo la estrella de oriente, rodeados de ángeles, músicos y cantores. Un centenar de especies vegetales

diferentes y otros tantos de animales representados escultóricamente decoran las arquivoltas y las hornacinas. Esta fachada tiene tres puertas. La central es la puerta de la Caridad y en ella se representan: los nombres de la genealogía de Cristo, la serpiente con la manzana, el niño Jesús con el buey y la mula, los signos del zodiaco tal como estaban el día del nacimiento de Jesús. En la parte izquierda, se encuentra la puerta de la Esperanza, en la que se representan las bodas de José y María, los degüellos del día de los inocentes, la huida a Egipto y una representación de la montaña de Montserrat con la inscripción *Salveu-nos* (Salvadnos). En el lado opuesto, se encuentra la puerta de la Fe en la que están representados el episodio de la Visitación, Jesús entre los doctores del templo. En los pináculos de esta fachada se ven espigas y racimos y la imagen de María según el dogma de la Inmaculada.

La fachada de la Pasión incluye más de un centenar de esculturas contemporáneas que, realizadas por el escultor Josep Maria Subirachs, siguiendo los esbozos de Gaudí, evocan la Pasión y muerte de Cristo. La desolación, la desnudez, el dolor, el sacrificio y la muerte presiden la Pasión de Cristo para anunciar su resurrección y ascensión al cielo. En contraste con la decorada y ornamentada fachada del Nacimiento, la puerta de la Pasión es dura y de líneas acusadas, pelada, como si estuviera hecha de huesos. Tras un pórtico soportado por seis grandes columnas inclinadas, como si fueran troncos de grandes secuoyas, se alza un inmenso frontón con dieciocho columnas más pequeñas. La falta de decoración concentra la tragedia en los hechos principales, llenos de dramatismo, presididos por la figura de Cristo, desnudo en el momento de su muerte.

Falta por construir la fachada principal, que, según el proyecto de Gaudí, miraba al mar por encima de la calle, que quedaba cubierta por una gran plaza que daba a una inmensa escalinata que ocuparía lo que en la actualidad es la manzana de casas que esta situada delante del templo.

La Sagrada Familia puede considerarse como una Biblia en piedra gracias al gran número de símbolos cristianos que Gaudí plasmó en sus fachadas.



Fachada del Nacimiento.



Pináculos de la Sagrada Familia.



Fachada de la Pasión.



Detalle de la Fachada de la Pasión.



Detalle de la Fachada del Nacimiento.